

Ponencia

La perspectiva indagadora como estrategia en la Educación Superior

The inquiring perspective as a strategy in Higher Education

Roberto Alexander Damas Solórzano*
roberto.damas@udb.edu.sv

ISSN 1996-1642, Editorial Universidad Don Bosco, año 11, No. 20, julio-diciembre de 2017, pp. 49-64
Recibido: 24 de abril de 2017. Aprobado: 25 de mayo de 2017

Resumen

Se presentan a continuación las reflexiones para la discusión sobre la perspectiva indagadora en la educación superior. Se parte de un análisis desde la Sociedad Líquida y postmodernidad, en las que el proceso educativo se desarrolla, y donde se señala sus características y los desafíos. Con dicha contextualización se propone la pertinencia de la perspectiva indagadora y la concepción del docente y el estudiante indagadores en la misma, así como la necesidad de conocimientos y competencia en medios y tecnología para la mediación educativa acertada ante las necesidades del joven que habita las universidades de hoy.

Palabras clave: sociedad líquida, Educación Superior, perspectiva indagadora, docente indagador, estudiante Indagador

Abstract

These are the reflections about the inquiring perspective in higher education. It begins, as a context, with an analysis of Liquid society and postmodernity, in which education takes place, pinpointing its characteristics and challenges. Then, the author introduces the pertinence of the inquiring perspective and the conception of both teacher and students as inquirers within this frame, but also remarks the need for technological literacy in order to meet the students' needs in the University of Today.

Keywords: liquid society, Higher Education, inquiring perspective, inquiring teacher, inquiring student.

* Roberto Damas, Salesiano Cooperador, Maestro en Prevención de la Violencia y Cultura de Paz, Director de Pastoral Universitaria y Docente de la facultad de humanidades, en la escuela de comunicaciones de la Universidad Don Bosco, y Docente de la Escuela de Posgrados de la Facultad de Humanidades de la Universidad de El Salvador.

Contexto de la Educación Superior en América Latina

El contexto determina el hecho de la mediación educativa y plantea los retos de la misma. Por ello antes de hablar directamente de la perspectiva indagadora, es necesario mirar con inteligencia la realidad educativa que nos interpela, para responder a esos desafíos que plantea a la educación superior.

El contexto actual está determinado por un cambio epocal llamado "posmodernidad", o Sociedad Líquida (Bauman, 2004). Esta modernidad líquida que no intenta superar el pasado sino sobreponerse del mismo, no por "colocarse encima de" sino como un sobrellevar la pena, sobreponerse o convalecerse de una enfermedad. Habermas define que en este cambio epocal, estamos en una sociedad que lejos de exaltar los órdenes superiores los eufemiza y los descredibiliza, una sociedad que desvaloriza el ideal de abnegación estimulando sistemáticamente los deseos inmediatos, la pasión por el ego, la felicidad intimista y materialista (Lipovetsky, 1988).

Asistimos a la pérdida de la vigencia de las ideologías, de los metarrelatos y de todo interés por lo teórico, por lo ajeno a la utilidad inmediata, el antiguo principio de la adquisición del saber es indisociable de la formación del espíritu, e incluso de la persona (Lyotard, 1987). En la ética, preocupa solo la casuística, resolver en acuerdo al buen sentido o a la opinión mayoritaria cualquier situación concreta dejando el análisis, principios o teorías, podríamos hablar de "éticas de bolsillo" destinadas a resolver solo el caso individual.

Otra característica de este cambio epocal es la búsqueda primaria de lo hedónico, sin sacrificarse en ahondar las situaciones a la vista y sin considerar las consecuencias remotas de lo que se hace. En este aspecto el vivir al crédito sustituye a la anterior mentalidad moderna del ahorro. Se evidencia una percepción de la realidad en superficie, el barniz, donde el límite de todo está difuminado, sin que preocupe demasiado la precisión de áreas de conocimiento, de profundización o de acción. El poco respeto por la vida en sí, la cual ya no se mira como sagrada, sino bajo el aspecto de proporcionar agrados y placeres, es decir la vida vale solo en la medida de la calidad de ser gozada, pero de ningún otro modo vale incondicionalmente. Un investigador actual ha dicho, por ejemplo, que la vida de un cerdo sano es mucho más respetable que de un niño con enfermedad Down (Roa, 1995), la meta de la existencia no es la realización heroica, buena o feliz, sino como lo afirma Rotry (1989), su trivialización, su no crear problemas, el dejar transcurrir el tiempo sin mayores preocupaciones. El hombre posmoderno no vive para el reconocimiento de los demás, sabe cuál es el valor para sí mismo de lo que haga y eso basta, de manera que esta dimensión del goce exalta la visión esteticista, que exalta la fantasía que ha impregnado todo, constituyéndose en ello en una de las caracterizaciones de esta posmodernidad, se asiste a una especie de estetización de la vida, mediante una cultura de la imagen y la apariencia, como ya lo ha señalado Turkle (1995).

Los retos de la educación en la Modernidad Líquida

El Síndrome de la impaciencia

Como afirmaba al inicio, Bauman (2005) ha definido este cambio epocal de una manera muy inteligente e inteligible, que plantea retos a la educación en la actualidad. Los procesos educativos se desarrollan en un contexto que presenta un "Síndrome de la impaciencia", esperar se ha convertido en una circunstancia intolerable, de allí la preferencia de las actividades a los procesos, en nuestros días, toda demora o espera, se ha transformado en estigma de inferioridad. Por ello los atajos son los que permiten alcanzar la gratificación instantáneamente, ejemplo de ello, la comida ya preparada, que desplaza la concepción de que el proceso de cocinar natural al ser humano y no una pérdida de tiempo, un ritual que humaniza y no una actividad que somete. De esta manera el ascenso en la jerarquía social se mide por la creciente habilidad para obtener lo que uno quiere ahora y sin demora. El "Síndrome de la impaciencia" determina que el tiempo es un fastidio y una faena, el tiempo es un ladrón. Si uno acepta esperar, postergar las recompensas debidas a su paciencia, será despojado de la alegría y el placer que tienen la costumbre de presentarse una sola vez y desaparecer para siempre. De allí la concepción de Myers (1960) de considerar la educación como un producto antes que un proceso. Cuando es considerada como producto de consumo la educación pasa a ser una cosa que se "consigue" es decir completa y terminada. Es común escuchar la pregunta ¿dónde recibió usted la educación?, esperando la respuesta "en tal o cual universidad". De manera que la respuesta a la pregunta afirma que el graduado ya aprendió todo lo que debía y tenía que aprender sobre las técnicas y aptitudes, aspiraciones y valores de la lengua, las matemáticas y todo el conocimiento acumulado; es decir, todo aquello que necesitaba saber, lo que se le exigía para obtener un empleo.

El conocimiento objetivamente acumulado y potencialmente disponible es enorme y continúa expandiéndose, de manera que el esfuerzo por asimilarlo no debería detenerse el día de la graduación. El apetito por el conocimiento debe hacerse más intenso a lo largo de toda la vida, a fin de que cada persona "continúe creciendo", y sea una persona mejor, de allí de concebir la educación como un proceso dinámico y en constante construcción, es un camino y no una meta de llegada, como lo afirma la perspectiva indagadora y que más adelante trataré.

El reto del conocimiento

En nuestra modernidad Líquida las posesiones duraderas, los productos que uno comparaba una vez y ya no se reemplazaban nunca más- y que no se concebían para ser consumidos una única vez, han perdido su encanto, todo es efímero y descartable, incluso el saber. ¿Por qué? Porque el "mundo vital" de la juventud compuesto por experiencias vitales puntuales ya no necesita de procesos. Es decir los falsos Kairos, ya no necesitan del Kronos en el cual se proyectan.

Nuestro mundo recuerda la "ciudad invisible" de Calvino (1971), donde la opulencia puede medirse no tanto por las cosas que se fabrican, se venden y se compran cada día, sino por las cosas que se tiran diariamente para dejar lugar a las nuevas. La alegría de "deshacerse" de las cosas, de descartarlas, de arrojarlas a la basura, es la verdadera pasión de nuestro mundo, una cultura del descarte como lo ha dicho el Papa Francisco en su encíclica "Evangelii Gaudium", que descarta a las personas.

Se espera entonces que las cosas así como los vínculos sirvan solo durante un lapso determinado y luego se hagan pedazos, que cuando tarde o temprano, mejor temprano, hayan agotado su vida útil, sean desechadas. El consumismo de hoy no se define por la acumulación de cosas, sino por el breve goce de esas cosas. Por lo tanto, ¿por qué el caudal de conocimientos durante los años pasados en la universidad habría de ser la excepción a esa regla universal? El conocimiento se ajusta también al uso instantáneo y se concibe para que se utilice una sola vez, como por ejemplo la famosa frase de muchos estudiantes y docentes universitarios: "conseguí el título", es decir logra obtener un certificado, pero no la cosmovisión del conocimiento como proceso dinámico e inacabado.

Podemos afirmar entonces que hoy por hoy, el conocimiento es una mercancía; por lo tanto, el destino de la mercancía es perder valor de mercado velozmente y ser reemplazadas por otras versiones "nuevas y mejoradas" que pretenden tener nuevas características, tan transitorias como las de los productos que acaban de ser desechadas porque ya perdieron su momentáneo poder de seducción.

El cambio contemporáneo

El tercer reto procede de la naturaleza errática y esencialmente impredecible del cambio contemporáneo que agrega una nueva fuerza a la primera amenaza mencionada anteriormente.

En todas las épocas el conocimiento fue valorado por ser una fiel representación del mundo; pero que pasa cuando el mundo cambia rápidamente y desafía la verdad del conocimiento, toma por sorpresa a las personas "bien informadas".

Para Jaeger (1990) hay dos supuestos muy importantes en los que se refiere a una educación consistente:

1. El primero afirma que la educación era resultado de la variada y cambiante experiencia humana, en la cual se asienta la roca dura del orden inmutable del mundo;
2. El Segundo que las leyes sustentan y gobiernan la naturaleza humana son igualmente sólidas.

El primero confirma la idea de que los conocimientos deben ser transmitidos a los discípulos por los profesores y cuya confianza en sí mismos es necesaria para tallar la personalidad de sus alumnos, como el escultor talla el mármol.

Si los descubrimientos de Jeager son acertados (y nunca fueron refutados) la educación "tal como la conocemos" está en dificultades, ya que hoy requiere un enorme esfuerzo sostener cualquiera de los dos supuestos.

Tal como se vive hoy el mundo parece más un lugar para olvidar que para aprender; en semejante mundo el aprendizaje está condenado a ser una búsqueda interminable de objetos siempre esquivos que, para colmo, tienen la desagradable y enloquecedora costumbre de evaporarse o perder su brillo en el momento en el que se alcanzan. En semejante mundo líquido toda sabiduría todo conocimiento de cómo hacer algo solo puede envejecer rápidamente y agotar la ventaja que alguna vez ofreció. Se es bueno como los éxitos logrados, pero realmente se es tan bueno como "el último proyecto de éxito", luego del cual habrá que obtener otro que olvida los anteriores. Una buena analogía de este reto, es desplazarse rápidamente como si se estuviese en una capa de hielo, patinando sobre ella, pero si nos detenemos la frágil capa de hielo se podría romper.

La memoria

Todo lo anterior va en contra de lo que representa el aprendizaje y la educación a lo largo de su historia. Después de todo el aprendizaje y la educación fueron creados a la medida de un mundo que era duradero, esperaba continuidad siendo duradero y apunta más a hacerse duradero de lo que había sido hasta entonces. En este mundo la memoria era un valor positivo, cuanto más se ligara al pasado y cuanto mayor tiempo se conservara. Hoy una memoria tan sólidamente atrincherada parece potencialmente inhabilitante en muchos casos, en muchos más engañosa y en la mayoría inútil.

En nuestro volátil mundo de cambio instantáneo y errático, las costumbres establecidas los marcos cognitivos sólidos y las preferencias por los valores estables, aquellos objetivos últimos de la educación ortodoxa, se convierten en desventajas. En este mercado del conocimiento, como las demás mercancías de los otros mercados, toda lealtad, todo vínculo inquebrantable, y todo compromiso a largo plazo son anatema y también obstáculo que hay que apartar estratégicamente del camino.

Asistimos entonces a una manera de aprender rápida, es cada vez más común la aparición de numerosos libros de bolsillo que enseñan, o prometen enseñar, como impugnar y apartar del camino del conocimiento y la sabiduría recibidos y como cobrar los ánimos para recorrer en solitario este camino¹. Las ideas insólitas y proyectos excepcionales por definición son aspectos virtuosos que deberían desarrollarse desde "dentro" mediante la liberación y expansión de las fuerzas interiores que están latentes en las oscuras entrañas de la personalidad, unas fuerzas que esperan ser despertadas para trabajar.

1. No es necesario mencionar autores de libros de renombre que se venden más por estrategias de marketing que por el conocimiento que ofrecen, y que motiva a que todo puede ser ejecutado y desarrollado solamente con desealos con ansias, es decir el nuevo y moderno cuento de Las Mil y Una Noches, con los tres deseos de Aladino, que prometen hasta los libros para Dummies.

Se quieren tener asesores que enseñen cómo "marchar", antes que maestros que les aseguren que están recorriendo la única carretera posible. Se piden asesores a los cuales se está dispuestos a pagarles lo que haga falta, para que ayuden a descubrir la alquimia interior que desea ser descubierta; una sed de actualización con asesores o gurúes que dictan como evitar el proceso conocimiento, que me permite descubrir cómo ser y hacer.

En la sociedad del Conocimiento actual se está hiperinformado, la galaxia es pura y sencillamente, inasimilable. Aún más, en el mundo en el que se refiere la información misma ha llegado a ser el principal sitio de lo "desconocido". Hoy lo que parece "demasiado vasto y misterioso es la información misma". Ahora se tiene acceso a la información pero no al conocimiento. La masa impenetrable de información disponible que dicta "todo está aquí", accesible al alcance de la mano y sin embargo, insolente y enloquecedoramente distante, ajena, más allá de toda esperanza de ser comprendida cabalmente alguna vez.

La completa masa de información en oferta es el principal obstáculo que impide aceptar esa misma oferta, la masa de conocimiento acumulado ha llegado a ser el epítome contemporáneo del desorden y el caos.

En la masa, la parcela de conocimiento recortada para el consumo y el uso personal, solo puede evaluarse por su cantidad; no hay ninguna posibilidad de comparar su calidad con el resto de la masa.

Por otra parte, es necesario acotar el crecimiento de la población estudiantil en las universidades latinoamericanas. Rama (2016) dice que la educación superior se ha masificado de manera significativa partiendo de los años setentas, lo que ha supuesto pasar de un reducido 7% de cobertura, correspondiente a un acceso de elite, a un 43% en 2012, correspondiente a un acceso de masas. La expansión de la matrícula tuvo un salto desde 22.6% de la cobertura de la educación superior que representaba a 11.4 millones de estudiantes en el 2000, a 43% de la cobertura con más de 23.1 millones de estudiantes en 2012. Esto es un 90% del incremento en la cobertura, de manera que no solo se ha masificado el conocimiento, sino también el acceso a la educación superior, lo que reta a los educadores en la actualidad.

Bien lo concluye el sociólogo polaco Bauman (2005):

En ningún otro punto de inflexión en la historia humana los educadores debieron afrontar un desarrollo estrictamente comparable como el que nos presenta la divisoria de aguas contemporánea. Sencillamente nunca antes estuvimos en una situación semejante. Aún debemos aprender el arte de vivir en un mundo sobresaturado de información, y también debemos aprender el aún más difícil arte de preparar a las próximas generaciones a vivir en semejante mundo. (p. 46)

La pertinencia de la perspectiva indagadora en la Educación Superior ante la emergencia educativa

La perspectiva indagadora en la Educación Superior busca fomentar un mayor protagonismo de los estudiantes, acompañados por sus profesores, para plantearse problemas reales, mediante preguntas que deben desembocar en un proyecto o investigación concreta, en la cual se puedan aplicar los conocimientos adquiridos, desde los presaberes de los estudiantes y los docentes. Pero, ¿qué entenderemos por indagación? Según el diccionario Larousse es tratar de llegar al conocimiento de una cosa investigando y reflexionando sobre ella o por conjeturas y pruebas. Esta definición sumamente vaga, nos ayuda a introducirnos en el tema que se trata, ya que lo que nos evidencia es el “proceso” de investigación, y no una mera actividad.

Es una perspectiva socioconstruccionista del aprendizaje, que tiene en cuenta las comunidades de las que se forma parte (nosotros y los estudiantes), que fomenta la necesidad de que las tareas de aprendizaje planteadas a los estudiantes sean experiencias creativas y con sentido, es decir, genuinas, de manera que vayan más allá de la repetición y la copia y se favorezcan los procesos de búsqueda a partir de problemas y su representación en diferentes lenguajes. Es apelar al conocimiento vinculado a problemáticas reales que muevan a la búsqueda de alternativas a los dilemas planteados y que confronte a los estudiantes con diferentes versiones de los fenómenos o problemas objeto de estudio, en donde la evaluación es un proceso constante y no una mera actividad puntual (Hernández, Forés, Sancho, Sánchez y Casablanca, 2011).

Bajo el enfoque socioconstruccionista (Stoll, Fink, & Earl, 2003), la indagación está relacionada con la creación de sentido en las actividades y experiencias de aprendizaje por medio del desarrollo de la capacidad creadora, de resolver problemas, de ser autores en prácticas pedagógicas colaborativas entre estudiantes y profesores, en la perspectiva «multimodal» y «multialfabetizadora»: textual, visual y medial (Cope & Kalantzis, 2000).

Indagar significa, por lo tanto, entender que la incertidumbre y la actuación en colaboración son los motores que nos conducen a profesores y estudiantes por experiencias de aprendizaje genuinamente creadoras de sentido. La indagación en la educación superior entonces devuelve el sentido universitario al proceso de aprendizaje, en el cual la investigación y la solución de problemas mediante el conocimiento es el elemento vinculante de la mediación educativa. Esta perspectiva retoma la educación como un proceso y previene de concebirla como una actividad particular y mucho menos como mercancía.

El docente indagador

Es importante comprender que en el contexto anteriormente descrito, es necesario un cambio del rol docente en nuestras universidades, no podemos educar a las generaciones del siglo XXI con un claustro docente del siglo XIX. Por consiguiente, es necesario que aprendamos a interrelacionarnos con la generación actual, para poderles acompañar en el proceso de aprendizaje, no como gurúes, sino

como facilitadores del empoderamiento del conocimiento de los estudiantes. La acción indagadora requiere un docente con habilidades de autoformación, sobre todo en las temáticas relacionadas con la alfabetización digital que permite experiencias de construcción y representación del conocimiento abiertas y alternas a las actuales; esta habilidad sobre la tecnología y el aprendizaje del docente, debe prevenir la concepción artesanal de la tecnología que mina la comprensión global de la misma. De allí que algunos esfuerzos del uso de la tecnología con aulas virtuales fracasen y terminen como archivos en la nube o repositorios digitales, pero no como un Entorno Virtual de Aprendizaje.

El docente indagador comprende que el objetivo de la perspectiva indagadora está dirigido hacia el aprendizaje autónomo del estudiante, con énfasis en la capacidad de trabajo en grupo en la superación de los límites para arriesgarse y seguir aprendiendo a lo largo de la vida personal y profesional. De esta manera el docente indagador intenta favorecer procesos de aprendizaje en los que los estudiantes tengan que desarrollar tareas genuinas de investigación y de construcción de conocimiento y producción intelectual, y representar sus aprendizajes desde una perspectiva multimodal y multialfabetizadora.

Por ello el docente indagador busca:

- Impulsar formas de aprendizaje autónomo y colaborativo centrado en la investigación.
- La utilización de herramientas digitales del tratamiento de la información y la comunicación
- Se sitúa en una visión dinámica, contextual y transdisciplinar del conocimiento que posibilite al estudiante experiencias genuinas de creación de sentido, alejándolo de su papel tradicional de receptor de un conocimiento que no acaba de hacer suyo porque le es ajeno.
- Utiliza el potencial de las TIC para adaptar y utilizar herramientas digitales de aprendizaje, para formar verdaderas redes de conocimiento entre estudiantes y docentes, y convertir las TIC en TAC (Tecnologías del Aprendizaje y Conocimiento)
- Favorece y motiva la investigación de sus estudiantes no mediante el discurso, sino en el compartir con los estudiantes sus propias investigaciones y publicaciones, y retarlos a realizar las propias.

La concepción del docente, en esta perspectiva, es de un nuevo rol: los estudiantes son creadores, no reproductores del saber de otros; son portadores de experiencias propias en relación con el contenido que se haya de enseñar; y los estudiantes son poseedores de conocimiento en cuanto a cómo utilizan las tecnologías de la información y comunicación, que puede ser una oportunidad del proceso enseñanza aprendizaje.

La concepción del aula del docente indagador, ya no se concibe única y exclusivamente en un aula de cuatro paredes y el pizarrón enfrente; en esta perspectiva el docente ve el aula como parte de un "proceso" en el cual la mayor parte del proceso de aprendizaje se da fuera del aula formal, y en la cual

solo se llega a discutir y debatir las conjeturas de los proyectos o investigaciones; es decir, "Dar la palabra, que el estudiante se sienta autor, se sienta partícipe de su proceso de aprendizaje, que se detenga a pensar en su proceso de metaprendizaje" (Hernández y otros, 2011, p. 17). Por supuesto que esto no debe entenderse de manera negativa, en la que el aula como tal no es necesaria para la postura epistemología del docente, sino como el punto de partida y de debate continuo de los presaberes y de los nuevos y modificados. Como bien lo afirma Hanna (2000): el aprendizaje se produce cuando los estudiantes generan conocimiento desde sí mismos, no cuando la información llega del exterior. El docente indagador ya no se limita solamente al salón de clases, al aula tradicional. Crea y aprovecha escenarios diversos, situaciones en clases, hechos de la vida cotidiana, la red y las redes, la indagación y el diálogo para construir experiencias de aprendizaje, resolver problemas y crear nuevo conocimiento. Supera los espacios temporales del aula convencional, utiliza todas las actividades y recursos que ofrece un campus virtual.

El docente indagador debe favorecer las actividades educativas que pone en relación al conocimiento adquirido con problemas prácticos y reales que sean relevantes en la experiencia de los estudiantes. Por lo que la investigación individual y grupal es la actividad fundamental para la construcción del conocimiento. Por ello es necesaria la formación de los estudiantes en la confianza y la controversia, para hacer aulas y procesos de discusión que dinamicen los conocimientos, y prevengan las aulas panteón, en donde los estudiantes como zombies son incapaces de mirarse unos a otros enfrascados en la omnipotencia del profesor frente a ellos, o en su comodidad de la inercia del pensamiento. La mediación educativa debe provocar preguntas a indagar, mediante el rol del docente más democrático y dialogante.

El aprendizaje activo da mejores resultados que la recepción pasiva de información; el docente es un facilitador, un preparador o una comadrona, más que un «sabio en escena. "Enseñar y aprender son experiencias compartidas por el docente y los estudiantes." Una parte importante del papel del docente consiste en equilibrar las clases magistrales y las actividades realizadas en pequeños grupos. Ya que estos estimulan el desarrollo del pensamiento de orden superior y aumenta la capacidad de los individuos para usar el conocimiento que poseen. El docente investiga y aprende con los estudiantes, permite que los estudiantes comprometidos con su propio proceso de aprendizaje puedan orientar su búsqueda del conocimiento. El efecto es la creación de entornos de aprendizaje centrados en el estudiante más que en el docente o, lo que es peor, en la institución (Hanna, 2000).

El docente indagador es aquel que continuamente se cuestiona si las metodologías pedagógicas que emplea logran alcanzar los objetivos de su cátedra o permite a los estudiantes desarrollar las competencias esperadas; pero además de cuestionarse, hace una autoreflexión sincera sobre su accionar docente y toma medidas específicas, apoyándose en la investigación, Esto permite aplicar metodologías pedagógicas innovadoras que transitan desde la

perspectiva teoría-práctica hacia la relación saber-experiencia y que además consideren las características personales y académicas de sus estudiantes y el entorno en el cual se desarrolla la clase (el espacio donde se enseña, la institución educativa, la comunidad, entre otros). No obstante lo anterior, el docente indagador debe considerar como su principal característica el mostrar a sus estudiantes el camino para que ellos mismos aprendan y comprendan la perspectiva de la indagación, propiciando así actitudes y conductas tendientes a la autogestión del conocimiento, y particularmente a la automotivación para alcanzar los objetivos o competencias que definen el programa de estudios (Jackson, 2002).

El rol docente nos obliga a generar confianza en el proceso y en las capacidades de las personas involucradas (estudiantes), motivándolas a comprometerse con los objetivos de la materia, pero sobre todo con el compromiso (contrato pedagógico), establecido en la relación docente y estudiante.

Algunas características del docente indagador:

1. Tiene capacidad de autoformación: entra en una nueva alfabetización digital y actualiza sus conocimientos disciplinares.
2. Apertura de mente: puede cambiar a nuevos métodos y estrategias de aprendizaje; construye nuevas relaciones humanas; tiene actitud de diálogo; no se considera el eje central del proceso educativo.
3. Es autónomo y favorece la autonomía en el estudiante; favorece espacios de reflexión y de trabajo colaborativo, reinterpreta el aprendizaje activo basado en la obra de John Dewey y Lev Vigotsky.
4. Es un guía en la sociedad de la información, que ayuda al estudiante hiperinformado a distinguir la información masa de la información relevante para el conocimiento.

El docente indagador realiza una evaluación continua (formativa); sitúa al estudiante en actividades de autorreflexión sobre lo aprendido. Aunque no podemos descartar por completo una evaluación objetiva, es necesario comprender que la evaluación por procesos da mejores resultados que una evaluación puntual, que usualmente, aunque no en todas las instituciones universitarias, obedece más a un dato estadístico que aporta baremos de rendimiento, que a las necesidades de aprendizaje de los estudiantes. Por eso es importante la evaluación de proyectos, investigaciones e iniciativas donde los conocimientos adquiridos no solo se miden, sino que se ponen en práctica y tienen sentido en la solución de problemas, de manera que se deben desarrollar los mecanismos de evaluación pertinentes para este proceso. Servirá de mucho una evaluación desde la pedagogía significativa de David Ausubel.

Es importante retomar el planteamiento de Kolb² quien identificó dos dimensiones principales del aprendizaje: la percepción y el procesamiento. Decía que el

2. David A. Kolb (nacido en 1939) es un teórico de la educación estadounidense cuyos intereses y publicaciones se centran en el aprendizaje experimental, el individuo y el cambio social, desarrollo de la carrera, y el ejecutivo y la educación profesional. Él es el fundador y presidente de la Experiencia Basada en

aprendizaje es el resultado de la forma cómo las personas perciben y luego procesan lo que han percibido poniéndolo en práctica.

El docente desarrolla una inteligencia pedagógica

Como lo ha afirmado Serres (2013), el joven de hoy necesita una cabeza bien formada antes que una cabeza acumulada, ya que "Pulgarcita", como él denomina a la generación actual de jóvenes, no necesita la memoria, sino su buscador en su dispositivo móvil, computador o Tablet para recordar y buscar en el mar de información actual. Antes de Gutenberg, se necesitaba saber de memoria a Tucídides y a Tácito si se interesaba en la historia, a Aristóteles y a los mecánicos griegos si uno se dedicaba a la física, a Demóstenes y Quintiliano si se quería destacar en arte oratoria... por tanto había que tener llena la cabeza. El docente indagador comprende que "Pulgarcita y Pulgarcito", aprenden de una manera diferente, regidos por la página, pero la página que las pantallas reproducen. Pulgarcita no quiere que le lean lo escrito, ahora ella demanda ser escuchada porque el joven de hoy ya no necesita ser conducido, ya no es un pasajero, también necesita conducir, esa cualidad es la que el docente indagador debe y tiene que aprovechar para desarrollar las competencias en Pulgarcita, para que pueda navegar en esta sociedad líquida hiperinformada. El docente indagador escucha a Pulgarcita y de allí parte para su mediación educativa, y recuerda para sí y a Pulgarcita que el único acto intelectual auténtico es la invención, y para lograr este cambio es fundamental la creación sistemática de nuevos modelos de entornos educativos que fomenten el desafío y el desarrollo de estudiantes activos y comprometidos con su proceso de aprendizaje (Bonwell & Eason, 1991). Ahora más que nunca es necesario desarrollar la capacidad de trabajar en grupo, dotes de pensamiento crítico y conocimiento sobre una gran variedad de tecnologías, es necesario desarrollar procesos internos de adquisición de conocimientos que nos permiten seguir aprendiendo de forma permanente, diferenciando la información del conocimiento.

El estudiante indagador

Como ya lo hemos dicho el joven de nuestras universidades aprende de manera diferente, viven en lo virtual, no conocen ni sintetizan como nosotros, sus ascendentes. Los estudiantes indagadores generan conocimientos desde sí mismos, no cuando reciben información del exterior solamente, sino cuando esa información tiene una aplicabilidad concreta.

El estudiante indaga desde el Metaprendizaje³

Indagar supone, o puede suponer, para los estudiantes la posibilidad de repensar su proceso de aprendizaje, de saber comprender la secuencia por la que pasan para apoderarse del saber, de entender qué sucede cuando algo les reta a conocer. Esto supone situarse en el ámbito del metaprendizaje, entendido como el hecho de conocer el proceso de aprendizaje de uno mismo y de

los Sistemas de Aprendizaje (Experience Based in Learning Systems. Inc.).

3. Cuando se va más allá del aprendizaje y la persona conocen sus procesos y modos de aprender, lo que le posibilita, poder incidir, dirigir y mejorar la calidad del aprendizaje.

reflexionar y analizar qué hacemos para que se produzca dicho aprendizaje (Hernández, y otros, 2011).

El estudiante indaga desde la corresponsabilidad

El estudiante es responsable de su proceso de aprendizaje, lo que supone tomar partido por lo que quiere aprender, y hace explícito aquello por lo que se está dispuesto a esforzarse o reconocer hasta qué punto aquello que desea aprender le interesa o le importa. De esta manera, el diálogo entre el docente y los estudiantes es determinante, en una relación en la mediación educativa menos asimétrica y más democrática, menos vertical y más horizontal, en la cual el estudiante no solo escucha, sino aporta conocimientos y construye junto al docente el conocimiento. Es común en nuestras universidades encontrar dos tipos de estudiantes: uno que asiste a la universidad, atiende sus clases, aprueba las evaluaciones y regresa a casa; y el otro que hace lo mismo que el primero, pero se pregunta ¿qué más puedo aprender?, y se involucra en actividades extracurriculares como investigaciones y proyectos en las facultades y escuelas en las que se interesa en participar, en asociaciones estudiantiles de representación democrática y de iniciativas académicas y científicas que cubren o refuerzan áreas desde la interdisciplinariedad⁴. El primero podríamos afirmar es un estudiante que va a la universidad pero sigue siendo un estudiante de secundaria, mientras que el segundo entra en la vida académica como un estudiante universitario, miembro de la comunidad académica.

Indagar como el paso de a-lumen (alumno) a con-lumen

La palabra *alumno* etimológicamente es «a-lumen», sin luz. Desde un planteamiento indagador, los estudiantes son considerados con su propia luz, con conocimientos previos, con interés por saber, con aportaciones interesantes que se pueden ofrecer y compartir con los colegas y con el profesorado. Consideramos a los estudiantes como portadores de autoría, como autores de sus propios aprendizajes y de sus procesos formativos, facilitados, acompañados y mentorizados por parte del profesorado. Pero somos conscientes de que una parte importante de la función que desempeña la orientación que predomina en la educación básica se dirige a que se conviertan en reproductores dependientes. Por lo que, en una primera fase, nuestro trabajo consiste en despertar esa posibilidad de ser autores que, por diferentes caminos y estrategias, les ha sido arrebatada.

¿Cuáles son las características del estudiante indagador?

1. Gestor y protagonista de su proceso (aporta información base, orienta su proceso de aprendizaje y da forma al conocimiento adquirido).
2. Activo y comprometido; es decir, el estudiante está plenamente involucrado en su proceso de aprendizaje.

4. En la universidad Don Bosco de El Salvador se cuenta con un espacio de Asociacionismo Salesiano Universitario, en sintonía con esta perspectiva indagadora, en la cual se procura el empoderamiento del conocimiento de los universitarios. Ver: http://www.udb.edu.sv/udb/index.php/pagina/ver/asociacionismo_universitario_salesiano

3. El estudiante de ahora tiene acceso a la información por lo que no le interesa sentarse a escucharla necesita vivirla para comprenderla (Serres, 2013).
4. Abierto y flexible al cambio, disponibilidad a aprender y desaprender.
5. Desarrolla una pasión por resolver problemas.
6. Valora y tiene la capacidad de trabajar con otras personas en equipo.
7. Por medio de la investigación busca la verdad y se apodera del conocimiento y el saber
8. El estudiante tiene una Intuición innovadora, vivaz y está listo para inventar.
9. Saber discernir entre el saber común y el saber científico (Morin, 1999).
10. Desarrolla capacidades cognitivas a partir del uso responsable de la tecnología.
11. Su creatividad y capacidad de innovación es creciente y hace uso de las herramientas tecnológicas de forma práctica y creativa.
12. Es un articulador de saberes (interdisciplinariedad), sin caer en la fragmentación de saberes.

El proceso de convertirse en autor del propio aprendizaje no es algo que se consigue de la noche a la mañana. La presencia encarnada de enfoques pedagógicos que colocan a los estudiantes en una situación de subordinada dependencia limitan su posibilidad de pensar (se) desde otro lugar. Es necesario cambiar el paradigma.

Como podemos comprender, la perspectiva indagadora es un mecanismo en la educación superior para poder educar a las personas en una sociedad líquida, que evita los procesos y seduce como un canto de sirena el deseo de satisfacción inmediato y hedonista a cualquier precio, actitud que en muchos casos ha llevado a la crisis moral y ética en nuestros países de la región. Incluso hay personas que con una gran formación académica en cargos de gobiernos centrales, municipales y de empresas privadas, se han visto involucradas en serios escándalos de corrupción, evasión y elusión fiscal, así como crimen organizado y lavado de dinero. Es necesario ante la emergencia educativa humanizar el conocimiento devolverle su sentí de servicio a la sociedad y su dimensión ética.

Una acotación sobre la competencia en medios y tecnologías

Romper la brecha digital de la vida ordinaria y del aula es uno de los retos de una alfabetización en medios; es decir, de enseñar y aprender acerca de los medios, conocimientos y habilidades adquiridas para su uso, antes de enseñar con ellos. Hay que evitar el "pánico moral" con el "acompañamiento" pedagógico, para brindar los criterios y cimientos para tomar decisiones fundamentadas por sí mismos, es decir, comprender como educadores la cultura mediática e interpretar nuestra mediación educativa en ella (Bazalgette, 1989) hacia un disfrute y participación en dicha cultura.

La alfabetización mediática y tecnológica se ha reducido a competencia y habilidad como afirma David Buckingham (Buckingham, 2008). Entonces, ¿qué se entiende por alfabetización mediática? Podríamos decir que que es la

capacidad de obtener acceso a las TIC, comprenderlas y crearlas en variedad de contextos, con ciertas habilidades y competencias para localizar contenidos mediáticos, utilizando las tecnologías y software disponibles, con una regulación del acceso y la actitud crítica correspondiente para decodificarlos, y tomar distancia cuando sea necesario; es decir “ni tanto que queme al santo, ni tan poco que no le alumbre”. Utilizarlas como Tecnologías del Aprendizaje y del Conocimiento (TAC).

Esto es importante ya que el Internet, usualmente, se utiliza para localizar y utilizar la información, y no evaluarla y producirla, de allí el fenómeno “copy-paste” tan arraigado en muchos estudiantes, de manera que la capacidad de crear aportes intelectuales está soterrada por un mal uso de estos recursos tecnológicos.

Ser alfabetizado en los medios y tecnologías de comunicación es más que acceder a ellos o emplearlos como herramientas para el aprendizaje, implica una comprensión crítica mucho más holística que se ocupa de las características textuales y las implicaciones sociales, económicas y culturales por las que están condicionadas.

Estar “alfabetizado” implica saber “escribir” los medios además de “leerlos”. Es una comprensión más sistemática de cómo operan y por ende fomentar y favorecer maneras más reflexivas para usarlos. Es necesario educar desde la perspectiva indagadora “hiperlectores”: que comprenden, evalúan las fuentes de diversa información, evalúan la autoridad de los sitios, quién y por qué produce los sitios, y se atreven a publicar sus hipertextos.

Toda práctica educativa debe ser una “experiencia”, que modifica los presaberes y condiciona los nuevos, es decir, la tecnología como mecanismo para mover a la reflexión y producir conocimiento. Es volver a aprender y situarse en un nuevo proceso educativo, como lo afirma Serres: “nuestras complejidades vienen de una crisis del escrito; es preciso cambiar y la informática nos permite eso. Esta habladría a punta de pulgares, estos susurros del mundo, ¿anuncian una era donde se mezclarán una segunda época oral y tales escritos virtuales? desde hace mucho escucho esta nueva era oral emanada de lo virtual” (pp. 27-31), era en la que debemos saber navegar como educadores, y por ello es importante situarnos en un “nuevo aprendizaje” en un mundo tecnológico y no frente a él.

Debemos cambiar la actitud hacia la tecnología por parte de nosotros como educadores, es decir, es necesaria una evolución pedagógica y didáctica. Como “Transeúntes Digitales”, el movimiento de docentes dentro de este momento de la educación es no quedar anclados, sino tratar de ir hacia adelante, hacia el futuro, transitando diferentes caminos; un caminante de la educación que se mueve al ritmo de la época en la cual le toca vivir y desempeñarse como tal; educadores que construimos la experiencia de aprendizaje acorde a la época tomando en cuenta esta época que cambia; el transeúnte digital se mueve alrededor de la tecnología digital para incorporarla en su mediación educativa, a su propio ritmo, de la época en la que le toca enseñar.

Esto implica ser y educar hiperlectores: que comparan y evalúan fuentes de diversa información, evalúan la autoridad de los sitios, ¿quién y por qué? produjo el sitio y el contenido, y se atreven a publicar sus textos ya no como información sino como conocimiento.

Al igual que con la letra impresa también Pulgarcita necesita estar en condiciones de evaluar y usar la información de forma crítica para que le sea posible transformarla en conocimiento, preguntarse por las fuentes, los intereses de quiénes la producen, la manera en que esta información representa al mundo. Este planteamiento nos denota que navegamos en una Sociedad Líquida como la ha definido, Zygmunt Bauman, que ha vuelto líquida la política, la economía, la espiritualidad, las relaciones interpersonales y la educación entre otras. Por ello la alfabetización en medios, o educación en medios, es un mecanismo de solidez para favorecer experiencias de aprendizaje consistentes en una sociedad que trivializa no solo el conocimiento sino la manera de relacionarnos como seres humanos.

Es hora de trabajar

Rama (2016) hacía una analogía de la educación superior desde la imagen de un puente, la educación superior es un puente entre los conocimientos y los mercados, y cuyas orillas son dos caras de un fenómeno común en la que un extremo representa las universidades y el otro el mundo laboral y concreto en sus demandas; en dicho puente los estudiantes deben recorrer el trayecto para llegar de un extremo a otro, que se fundamente en una especie de arena movediza debido al cambio constante de la realidad. Sin embargo, mientras se da ese desplazamiento la universidad cambia, y no solo en sus currículos que debe actualizar, así también cambia el mundo laboral y concreto, de manera que la realidad con la que se parte de un extremo no coincidirá con la de llegada. Por eso la perspectiva indagadora es un mecanismo para ayudar a este peatón del puente a poder realizar un desplazamiento mediante las competencias necesarias que le faculten acomodar el saber y el conocimiento, construyéndolo, reestructurándolo y aplicándolo mediante el metaprendizaje indispensable para aprender no solo para el trabajo sino para la vida en una actualización constante.

Esta perspectiva debe motivarnos a retomar nuestro papel en la sociedad como universidades, casas de formación del pensamiento y la investigación que proponen y que presentan tendencias en el conocimiento, y la comprensión de la realidad, mediante la investigación y las patentes necesarias para afirmar y sostener los conocimientos plateados. La universidad no debe ser un "laboratorio experimental" que utiliza conejillos de indias, la educación superior y la universidad deben ser comunidades donde se "crea el conocimiento" en una relación horizontal entre docentes y estudiantes, cada uno desde su rol, en el cual todos aprenden y el conocimiento se aplica en la solución de problemáticas concretas en esta sociedad líquida en la que nos desenvolvemos.

En conclusión para realizar este proceso de educación en la universidad, debemos comprender el planteamiento: Antes de enseñar cualquier cosa a quien sea, al menos es necesario conocerlo: ¿quién entra hoy a la universidad? (Serres, 2013), de la respuesta a esta pregunta, podemos ver a los jóvenes universitarios como una oportunidad y un camino al desarrollo de nuestras sociedades.

Referencias

- Bauman, Z. (2004). *Modernidad líquida*. México DF: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2005). *Los retos de la educación en la Modernidad Líquida*. Barcelona: Gedisa.
- Bauman, Z. (2005). Los retos de la educación en la modernidad líquida. En Z. Bauman, *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. (pág. 46). Barcelona: Gedisa.
- Bonwell, C., & Eason, J. (1991). *Active Learning. Creating Excitement in the Classroom*. Washington DC: George Washington University, School of Education and Human Development.
- Buckingham, D. (2008). *Más Allá de la Tecnología. Alfabetizaciones en medios digitales: Un enfoque alternativo del uso de la tecnología en la educación*. Buenos Aires: Manantial.
- Calvino, I. (1971). *Invisible Cities*, Londres: Picador.
- Cope, B., & Kalantzis, M. (2000). *Multiliteracies. Literacy Learning and the Desing of Social Futures*. Londres y New York: Routeledge.
- Hanna, D. E. (2000). *Higer Education in an Era of Digital Competition: Choices and Challenges*. Wisconsin: Atwood Publishing.
- Hernández, F., C, A., y otros. (2011). *Aprender desde la indagación en la universidad*. Barcelona: Octaedro.
- Jackson, P. (2002). *Práctica de la Enseñanza*. Buenos Aires: Amortu.
- Jeager, W. (1990). *Paidea, los ideales de la cultura Griega*. Madrid: F.C.E.
- Lipovetsky, G. (1988). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.
- Lyotard, J. F. (1987). *La condición posmoderna. Informe del saber*. Madrid: R.E.I.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes de la educación del futuro*. UNESCO.
- Myers, E. D. (1960). *Education in the perspective of history*. New York: Harper.
- Rama, C. (2016). La educación y el trabajo ante nuevos desafíos. *Lección Inaugural Universidad Don Bosco* (págs. 1-27). San Salvador: Universidad Don Bosco.
- Rama, C. (2016). *Mutaciones Universitarias Latinoamericanas*. San Salvador: Universidad Don Bosco.
- Roa, A. (1995). *Modernidad y posmodernidad, coincidencias y diferencias fundamentales*. Santiago: Andrés Bello.
- Rotry, R. (1989). *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Serres, M. (2013). *Pulgarcita*. Medellín: Gedisa.
- Stoll, L., Fink, D., & Earl, L. (2003). *Sobre el aprender y el tiempo que requiere implicaciones para la escuela*. Barcelona: Octaedro.
- Turkle, S. (1995). *La Vida en la pantalla. La construcción de la identidad en la era del internet*. Barcelona: Paidós.